

# La industria de la guerra

## SEMILLERO DE COMUNICACIÓN Y DERECHOS HUMANOS (2012)

Integrantes del semillero: María Consuelo Bernal, Lorena Rodríguez, Juliana Perdomo Fitzgerald, Isabela Porras, Sergio Silvia, Gabriela Fuentes.  
Dirección: Victoria Elena González Mantilla.



## RESUMEN

El presente artículo es resultado del trabajo investigativo de un grupo de estudiantes del Semillero de investigación en Comunicación y Derechos Humanos, de la Facultad de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, quienes elaboraron un estado del arte alrededor del tema Industrias culturales y guerra en Colombia. La característica particular de este trabajo es que va más allá de la enumeración de producciones y se extiende al análisis y la relación de los textos en estudio.

“Exploradas las propuestas teóricas acerca de este eje, consideramos la más cercana a nuestros intereses investigativos la planteada por Ancízar Narváez, en particular con la definición que nos brinda cuando afirma: “Hay que partir de que la industria cultural como toda industria se rige por la racionalidad económica, la cual implica obtención de utilidades o, en términos más ortodoxos, valorización del capital...””

## INTRODUCCIÓN

Una nueva cultura surgió en los años ochenta en Colombia a partir de acontecimientos históricos que no habían tenido lugar en el panorama nacional. Sicariato, atentados con bombas y grupos al margen de la ley protagonizaron secuestros y tomas masivos de municipios y cambiaron el modo de vivir de los colombianos. A partir de este panorama, empezaron a salir al mercado productos de la industria editorial, cinematográfica y televisiva, cuya temática estaba basada en estos nuevos hechos. Y es justo en este campo en el que centramos nuestra atención para hacer una investigación en la que nos propusimos determinar, mediante la elaboración de un estado del arte, cuál había sido la producción de las industrias culturales colombianas en los campos televisivo, cinematográfico y editorial sobre los temas de masacres, falsos positivos, operaciones militares y secuestros, entre 1980 y 2012. De la misma manera, buscamos comparar las tendencias de los productos culturales con respecto a los hechos relativos a la guerra entre 1980 y 2012; determinar la temporalidad y cronología de la producción sobre los temas de masacres, falsos positivos, operaciones militares y secuestros, en las industrias culturales colombianas (campos televisivo, cinematográfico y editorial). Y, finalmente, identificar los hechos mencionados sobre los que no ha habido producción cultural.

El concepto de estado del arte que tomamos para esta investigación está basado en la propuesta de José Fernando Serrano Maya (2003) quien lo explica como “un análisis del saber construido sobre un tema particular. Esto supone un conocimiento que no solo da cuenta de un tema específico sino que entiende las lógicas desde las cuales se narra, las imágenes que usa y los vacíos que deja. En este sentido, el volumen de producción y de investigación sobre un tema no es criterio suficiente para suponer una mayor o mejor comprensión del mismo, como si la cantidad fuera garantía de veracidad”. Por tanto, más que un

listado de textos, el autor propone un ejercicio de análisis y de relación de los textos en estudio.

## EL EJE INDUSTRIA CULTURAL

Uno de los ejes temáticos de esta investigación es el que corresponde a las *Industrias culturales*. Para Horkheimer y Theodoro Adorno (1988), las industrias culturales o *pseudoculturas* se caracterizan por la producción de una cultura elaborada para el consumo. Estaríamos hablando entonces de una mercantilización de la cultura, pues “la técnica de la industria cultural ha llegado solo a la igualación y a la producción en serie sacrificando aquello por lo cual la lógica de la obra se distinguía de la del sistema social”. Por su parte, Daniel Mato (2007), en su texto *Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de ‘industrias culturales’ y nuevas posibilidades de investigación*, da a entender que no hay industrias de las que se pueda decir que son “culturales” *per se*, ni que sean “más culturales” que otras y, que por tanto, resulta excluyente referirse al cine, la música y la televisión como las únicas industrias culturales, ya que la industria del juguete, de la ropa, de la comida rápida y la automovilística, son también generadoras de impactos culturales y representan una función específica sobre sus consumidores. Por ende, resultan socialmente significativas gracias a que adquieren un valor simbólico.

En su texto *Las industrias culturales y el desarrollo de los países americanos*, Néstor García Canclini (2012) menciona que existen dos puntos de vista a partir de los cuales se puede realizar un análisis de las industrias culturales desde una perspectiva económica y como fuente de identidad y cohesión social. Entre tanto, Ancízar Narváez (2000) considera que “la mayoría de los estudios centran su atención en los aspectos técnicos y en las transformaciones culturales que evidentemente se están produciendo, de la mano de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, vistos los resultados de la última década, es necesario volver la vista hacia las implicaciones econó-



micas y sociales de las mismas en sociedades como las latinoamericanas que, gústenos o no, continúan siendo periféricas en el panorama mundial”.

Exploradas las propuestas teóricas acerca de este eje, consideramos la más cercana a nuestros intereses investigativos la planteada por Ancízar Narváez, en particular con la definición que nos brinda cuando afirma: “Hay que partir de que la industria cultural como toda industria se rige por la racionalidad económica, la cual implica obtención de utilidades o, en términos más ortodoxos, valorización del capital. Lo único que garantiza la valorización del capital invertido tanto en bienes y servicios culturales como en los de cualquier otro tipo, es la existencia de un mercado”.

### El eje conflicto armado

Dada la complejidad del conflicto colombiano, son muchos los autores que han hablado sobre el mismo en busca de lograr su caracterización; sin embargo, consideramos pertinente, luego de una exploración bibliográfica amplia, pensar en la situación colombiana como una guerra moderna o postclauswitziana (Giraldo, 2009). El término conflicto armado es visto por Giraldo como una ocultación que busca adecuarse a la prohibición de la guerra y que tan solo sirve para alimentar la confusión. Para el autor, además del Estado han surgido otras unidades políticas que compiten con él cuyas diferencias entre regular e irregular, militar y civil, público y privado son cada vez más tenues, con lo cual no existe una función reguladora del Derecho o de una moral compartida. Siguiendo este planteamiento entre estos actores de la guerra, podemos identificar narcotraficantes y traficantes de armas, además

de grupos paramilitares y guerrilleros, que en ocasiones fungen como fuentes de financiación política y competencia del Estado.

### Tipología textual

Para analizar productos culturales relativos a los temas de masacres, falsos positivos, operaciones militares y secuestros en Colombia, definimos primero qué tipo de textos seleccionar.

Nuestros objetos de estudio fueron producciones editoriales y audiovisuales. Con respecto a nuestra consulta de textos escritos, tan solo tuvimos en cuenta textos literarios<sup>1</sup>. De la anterior categoría estudiamos textos narrativos (escritos en prosa)<sup>2</sup>. En esta categoría incluimos las autobiografías, ya que en ellas no se tiene certeza de la veracidad de los hechos relatados. No tomamos en cuenta textos dramáticos escritos para ser representados, tales como comedias y tragedias, ni tampoco textos líricos que manifiestan los sentimientos del autor, tales como himnos, elegías, canciones o poemas.

Otra categoría que estudiamos fueron informes o investigaciones que tienen la finalidad de relatar algún hecho de forma profunda y explicativa. Respecto a los productos audiovisua-

1. Definidos por Medina Caraballo (2004) como “aquellos escritos en que el autor denota emotividad como producto de la realidad en que vive, así como de su ideología, de lo que percibe y siente en el momento en que escribe la obra.

2. Definidos por Medina Caraballo (2004) como aquellos que “Contienen un relato sobre algún acontecimiento real o ficticio, desplazado en el tiempo y en el espacio. Entre este tipo de textos destacan la novela y el cuento”.

les, tomamos en cuenta documentales<sup>3</sup>, largometrajes y cortometrajes de ficción<sup>4</sup>.

## METODOLOGÍA

La metodología para este trabajo se basó principalmente en dos tipos de análisis:

- ◆ El primero es un estudio cuantitativo, para el cual se seleccionaron y clasificaron diversos textos en relación con los casos de investigación. A partir de este insumo se obtuvieron las estadísticas necesarias para el análisis.
- ◆ El segundo es un estudio cualitativo del material investigado. Se trabajó una muestra representativa tanto de la industria editorial como de la televisiva y de la cinematográfica. Se realizaron fichas tipo RAE y reseñas analíticas para exponer los puntos más importantes de los textos leídos y del material audiovisual revisado, respectivamente.

Dentro de las industrias editorial y audiovisual escogimos tres temas relacionados con la guerra: falsos positivos, masacres y operaciones

3. Para Bill Nichols, teórico del documental, existen cuatro tipos. El documental expositivo es narrado en tercera persona, lo conduce una voz en off y pretende ser objetivo y distante. El documental de observación consiste en registrar la realidad sin intervenirla, se prefiere el sonido ambiente y no hay voz que lo conduzca. El documental interactivo busca hacer evidente el punto de vista del realizador; por lo tanto, este es un personaje en la narración. Finalmente, el documental reflexivo surge de cuestionar a este género, ya que lo que estamos viendo no es la realidad, sino una interpretación de esta.

4. Según Robert McKee, en la gran categoría de ficción existe un sistema de géneros y subgéneros audiovisuales que han evolucionado según la práctica, y que contemplan las diferencias de tema, ambientación, papeles, acontecimientos y valores. Algunos géneros son mega géneros, tan amplios y complejos que están llenos de numerosas variaciones y subgéneros: comedia, policíaca, drama social y acción/aventura. Los largometrajes y cortometrajes podrán pertenecer a cualquiera de estos géneros, ya que son recreaciones de situaciones reales que ocurren en nuestro país.

militares, y secuestrados. Los ejes temáticos hicieron las veces de palabras clave para las búsquedas.

Los resultados obtenidos fueron graficados con el fin de realizar el análisis cuantitativo, teniendo en cuenta el contexto socio histórico previamente delimitado en el marco histórico.

## HALLAZGOS

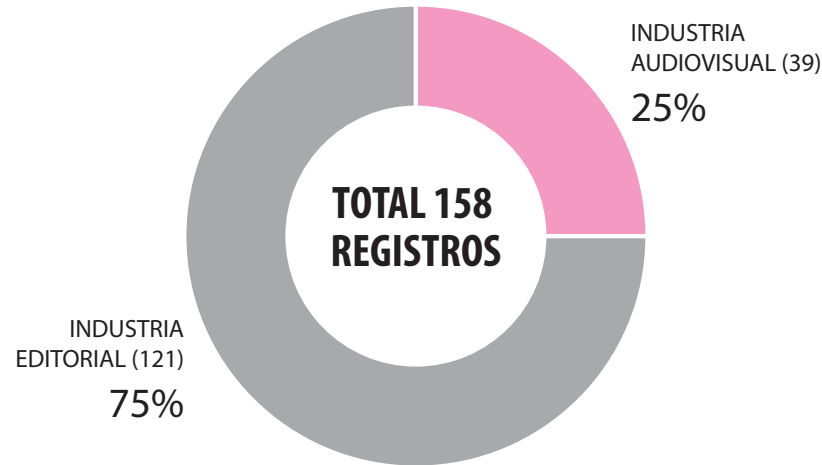
De las tres categorías de análisis planteadas, se recolectaron un total de 158 registros relativos a la guerra en Colombia. La mayor parte de los productos encontrados se concentran en la industria editorial (75%), en comparación con la industria audiovisual (25%), que cuenta solo con 39 registros. (Gráfica 1).

En la línea de tiempo se observa que en las dos industrias la producción presentó un aumento considerable a partir del año 1993 y asciende significativamente desde el inicio del siglo XXI (año 2000). Los primeros años de la década de los años noventa estuvieron caracterizados por el aumento de la violencia; sin embargo, es posible observar que en los años anteriores a esta década ya existían registros de producción editorial relacionados con nuestras categorías de análisis, cuya proliferación empezó a hacerse más común desde mediados de los años ochenta<sup>5</sup>. Se observa que aproximadamente entre el 2008 y el 2012, hay una elevada producción editorial y audiovisual. El principal motivo por el que esto pudo ocurrir es el auge del secuestro en años anteriores y el incremento de los rescates y liberaciones en los presentes. A principios de esta década y a finales de

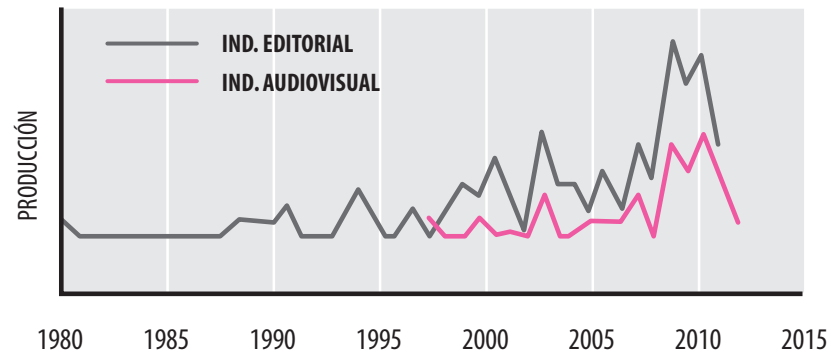
5. El surgimiento del secuestro extorsivo por parte de los grupos guerrilleros M-19 y FARC a mediados de 1982 fue lo que auspició la creación de un movimiento que supuestamente aseguraría la liberación y la protección de los familiares de capos de la mafia y terratenientes. Dicho movimiento fue denominado por los narcotraficantes con la sigla MAS, que traduce Muerte a Secuestradores. Entre otros de los hechos más significativos de los años ochenta se encuentran el fortalecimiento de los carteles de la droga y de sus principales líderes, como también los asesinatos de personajes políticos a manos de los capos más poderosos (caso del aquel entonces ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en abril de 1984), y la persecución de los miembros del partido Unión Patriótica en los años posteriores, luego de la completa desmovilización del grupo guerrillero M-19.

Los primeros años de la década de los años noventa estuvieron caracterizados por el aumento de la violencia; sin embargo, es posible observar que en los años anteriores a esta década ya existían registros de producción editorial relacionados con nuestras categorías de análisis, cuya proliferación empezó a hacerse más común desde mediados de los años ochenta.

Gráfica 1



Gráfica 2



la del noventa fueron frecuentes las retenciones de miembros de la fuerza pública y de políticos por parte de la guerrilla colombiana. La liberación de personalidades, como Ingrid Betancourt en el 2008 o Alan Jara en el 2009, impulsó la realización de textos y productos audiovisuales basados en experiencias personales y de reportajes periodísticos. Este aumento en la industria también pudo ocurrir por el auge de operaciones militares y secuestros llevados a cabo durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (Gráfica 2).

### Industria editorial

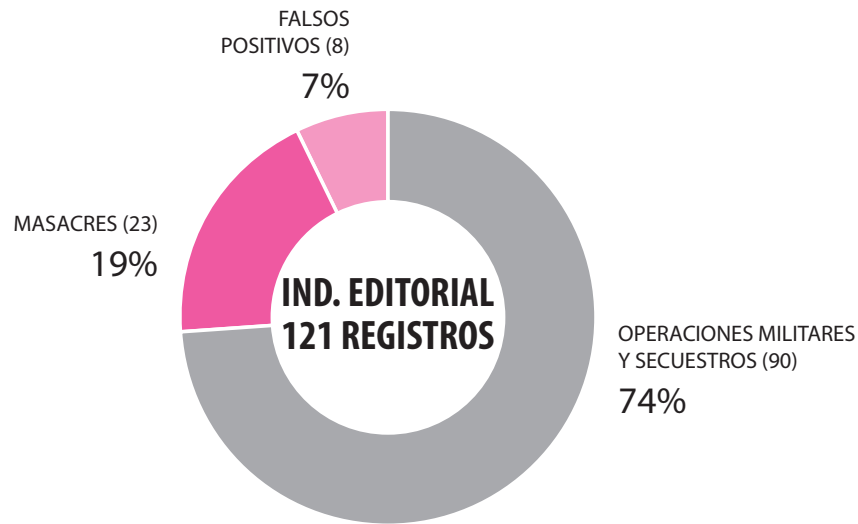
En el lapso delimitado para nuestro análisis (1980 a 2012) se halló un total de 121 producciones editoriales (impresos). Desde 1981 hasta el 2012 encontramos 90 publicaciones de operaciones militares y secuestros, 23 de masacres y 8 de falsos positivos. El tema más común es el de operaciones militares y secuestros, y representa el 74% del total de la muestra investigada. También encontramos que la tercera parte de estos textos son autobiográficos: de 90 productos encontrados, 30 son relatos de este tipo. Esto nos indica que gran parte de la producción editorial puede estar enfocándose en favorecer la imagen del Es-

tado y de las Fuerzas Militares al relatar cómo fue posible rescatar, no solo a importantes políticos y figuras públicas del país, sino también a cierto número de policías y de militares mediante operativos que no dejaron víctimas fatales y que no implicaron enfrentamientos entre la fuerza pública y los grupos guerrilleros que los tenían en su poder. El ejemplo más claro de lo anterior son los relatos escritos por y sobre quienes fueron liberados en la Operación Jaque, como la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt (Gráficas 3 y 4).

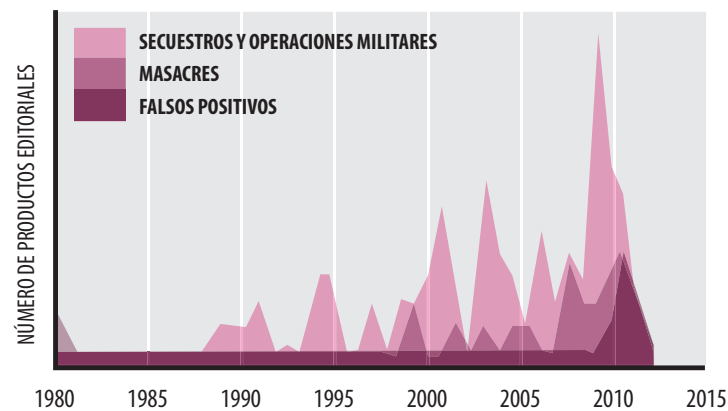
La producción editorial empieza a tomar relevancia en torno a los temas de análisis que nos atañen, solo a partir de la década del 2000. Para las operaciones militares el año de mayor producción fue el 2008, período que coincide con múltiples escapes y rescates de secuestrados a manos de las FARC. Algunos presentaron su experiencia en libros cuyo relato es de carácter autobiográfico.

Para los llamados falsos positivos, el año de más publicaciones fue el 2010. La divulgación de este crimen de Estado se dio a finales de 2008; sin embargo, el registro más cercano se documentó en el 2009 (según nuestra base de datos), año en el que solo se encontró una publicación.

Gráfica 3



Gráfica 4



En materia de masacres, el año con más publicaciones fue el 2004, cuando encontramos cuatro producciones, de las cuales dos son reportajes. A pesar de que estas se registran a partir de 1997 en Antioquia, y desde hace muchos años atrás en el ámbito nacional, es en el 2004, después de la posesión de Álvaro Uribe Vélez, cuando se empiezan a hacer publicaciones al respecto, aunque con menor intensidad frente a las producciones referentes a operaciones militares.

Podemos apreciar en la gráfica 2 que hay un “boom” de productos impresos después de 1990. Esto puede estar relacionado con el artículo 21 de la Ley 98 de 1993, llamada Ley del libro, que concede la exención de la renta a las editoriales en territorio nacional.

Se observa que también después de 1990, aunque con menor intensidad que en los textos de operaciones militares, hay un aumento en la producción de relatos que cuentan la situación particular de las poblaciones en las que fueron perpetradas las masacres. También se identifica un aumento significativo hacia 2005, cuando Álvaro Uribe Vélez llevaba tres años en la Presidencia de la República y buscaba su reelección. Esto se relaciona con las numerosas masacres que se

realizaron en el territorio antioqueño durante el mandato de Uribe como gobernador, a quien se le atribuyen alianzas entre empresarios de la zona y paramilitares.

El año 1981 (del que data el primer registro) es la época en la que el narcotráfico crea alianzas con diferentes grupos económicos como represalia contra el M-19. El primer pico de esta temática se encuentra en 1985, año de la toma al Palacio de Justicia. El siguiente pico de la temática se da en el 2002, cuando son secuestrados los diputados del Valle del Cauca y la entonces candidata presidencial Ingrid Betancourt.

El último pico de esta categoría se presenta en el 2008, lapso en el que hay liberaciones de importantes personajes políticos.

Como ya fue mencionado, la liberación de personalidades como Ingrid Betancourt en el 2008 y Alan Jara en el 2009, impulsó la aparición de productos editoriales y audiovisuales basados en experiencias personales que fueron narradas en forma de autobiografía. En la categoría de falsos positivos en la industria editorial, encontramos ocho productos, de los cuales tres son informes y dos son reportajes periodísticos. En el 2009, el entonces personero de Soacha (localidad

ubicada al sur de Bogotá), Luis Fernando Escobar Franco, denunció la desaparición de 19 jóvenes que fueron sindicados como guerrilleros dados de baja en Ocaña, Norte de Santander. Esta fue una de las noticias de repercusión nacional que afectó la popularidad de la política de Seguridad Democrática implementada desde el 2002 por el re-electo presidente Álvaro Uribe Vélez.

Previo a este episodio, se había conocido el asesinato de civiles por parte del Ejército Nacional en San José de Apartadó. Paradójicamente, es gracias a la visibilidad de esta práctica durante el segundo período presidencial de Álvaro Uribe, que los falsos positivos son analizados por entidades internacionales, como Naciones Unidas, pero sus resultados no son reproducidos por la industria cultural nacional.

### Géneros industria editorial

En lo que respecta a la industria editorial producida en torno a nuestros tres ejes de análisis: falsos positivos, masacres, y secuestros y operaciones militares, encontramos que en su mayoría pertenecen a géneros como autobiografías (que representan el 36% de la muestra), y a textos de tipo académico, como investigaciones, estudios e informes (que también representan el 36% dentro de la gráfica). Vemos que estos dos géneros conforman el 72% del total de la muestra editorial recolectada.

Frente a la cifra anterior obviamos que la cantidad de textos de ficción es poco significativa, ya que representa solamente el 4% del total de registros consignados en la base de datos. (Gráficas 5 y 6).

La cantidad de textos de no ficción producidos nos indica que la industria editorial relativa a la guerra en Colombia se narra más en textos de carácter periodístico, como reportajes, testimonios, crónicas y relatos personales.

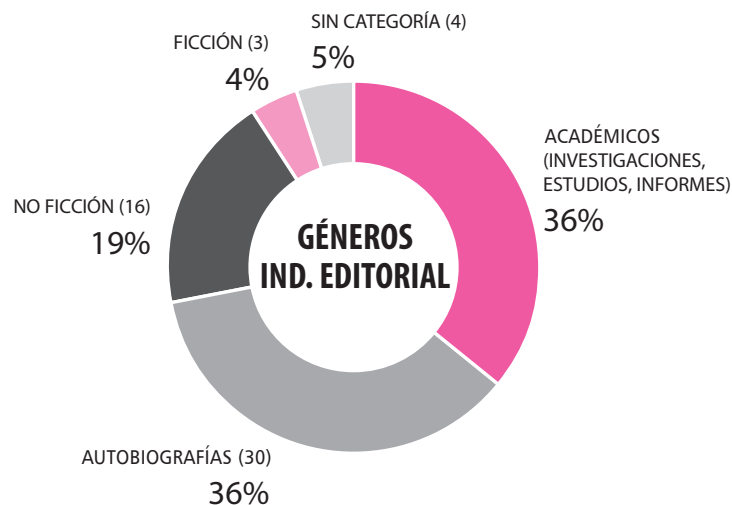
Estos resultados indican que la guerra en Colombia trata de ser relatada desde perspectivas diferentes a la oficial y que los textos tienen suficiente alcance como para reconstruir los hechos y para contarlos destacando las situaciones por las que atraviesan las víctimas y la manera como caracterizan a los actores del conflicto durante y después de los hechos. Estos textos se construyen desde lo íntimo y poseen una gran carga emocional; como ejemplo de ello podemos citar relatos como el del subintendente de la Policía John Fran Pinchao, *Mi fuga hacia la libertad*, y el de Ingrid Betancourt, *No hay silencio que no termine* (Gráfica 7).

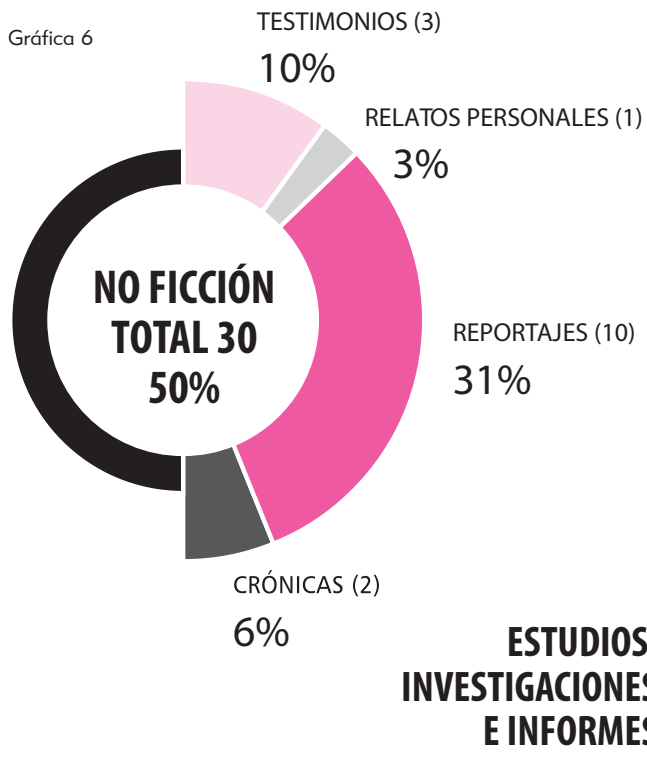
En segundo lugar, vemos que los textos de carácter académico pueden presentar un análisis más objetivo del conflicto y al mismo tiempo un nivel crítico contra las versiones y el papel del Estado, haciendo una reconstrucción de los hechos y utilizando lo que se conoce como memoria colectiva.

En estos textos se exhorta al Estado y a los entes gubernamentales responsables a presentar claridad sobre los hechos y a resarcir a las víctimas que estuvieron inmersas en el conflicto con la verdad y la justicia, como es el caso de los informes realizados por el grupo de Memoria Histórica sobre las masacres de Apartadó, El Salado, La Rochela, Bojayá, etcétera.

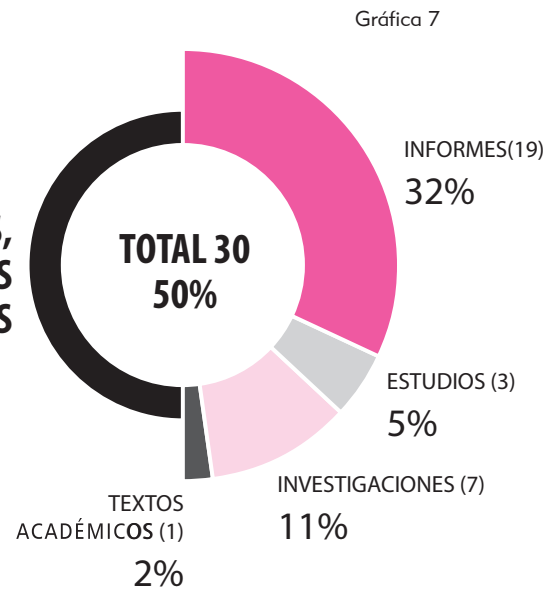
Mediante este tipo de textos también se hace posible visibilizar e identificar a las Fuerzas Militares y en general al Estado, como otros de los actores protagónicos dentro del conflicto, debido a que en la mayoría de los casos actuaron con negligencia u omisión de sus funciones, abandonando a la población y despejando los territorios más vulnerables pese al inminente estado de guerra en el que se encontraban las zonas donde se perpetraron los ataques.

Gráfica 5





**ESTUDIOS, INVESTIGACIONES E INFORMES**



Nuestra interpretación de algunos textos nos permite asegurar que dichos relatos manifiestan que los hostigamientos, las estigmatizaciones de la población, las desapariciones forzadas y los asesinatos sistemáticos también son delitos imputables al Estado. Es decir, muchos de los delitos de lesa humanidad, violaciones al DIH y a los DDHH, no son solo responsabilidad de los grupos armados al margen de la ley.

De acuerdo con las cifras de masacres, de los 23 productos encontrados, 18 son informes. Los autores de estos informes son mayormente entidades asociadas con el Estado o con departamentos del mismo, que intentan dar una visión objetiva y oficial del asunto.

**Industria audiovisual**

Solo después de la Ley de cine, en 2003 aumentó el número de películas por año en el país, aunque antes de su implementación ya se encuentran registros de dicha industria. Debido al corto periodo en el que se enmarcaron los registros (1993-2012) no es pertinente establecer tendencias claras, pero sí vale la pena resaltar que al igual que en la industria audiovisual hubo

un aumento de la producción entre el 2008 y el 2012. Como ya se mencionó, el auge de secuestros, liberaciones y operaciones militares, fueron, tal vez, unas de las principales causas para que se diera este fenómeno.

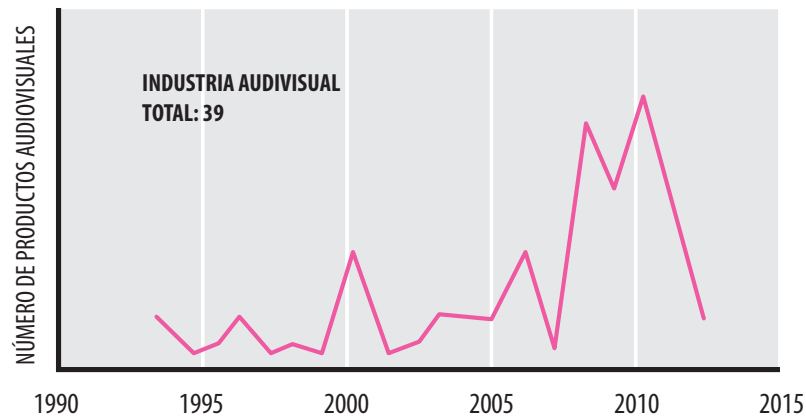
En el caso de esta industria, a excepción de un informe publicado por la Universidad Nacional llamado *Masacres de los Indios en el Amazonas*, se comienza un crecimiento, aunque irregular, en la producción a partir de 1980, con pico en el 2010 (ocho registros) (Gráficas 8 y 9).

En el caso de los falsos positivos, aunque sabemos que es un fenómeno que se ha presentado en Colombia desde la década del setenta, la gráfica muestra que hay un incremento en la producción audiovisual desde el 2008, lo cual coincide con los últimos años del periodo presidencial de Álvaro Uribe, en los que se conocieron casos específicos y hubo cubrimiento mediático del tema.

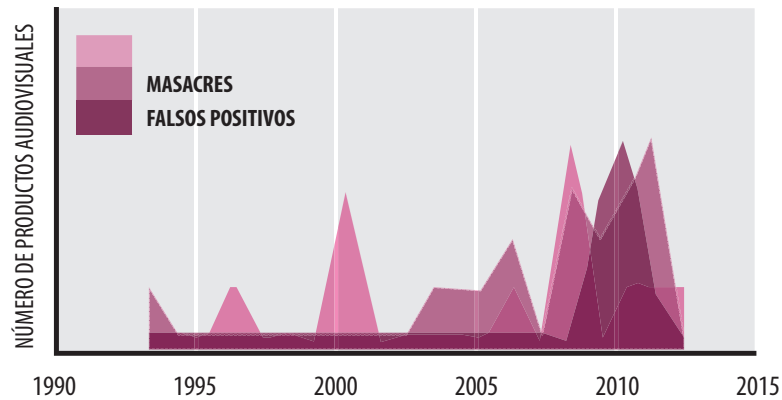
Respecto a las operaciones militares y secuestros en el 2000 y en el 2008 la realización filmica y televisiva fue mucho mayor. Esto se debe a que al principio de la década, los secuestros por parte de la guerrilla son mucho más frecuentes, y



Gráfica 8



Gráfica 9



a que desde el 2008 eran usuales las operaciones militares y las liberaciones.

En relación con las masacres, se muestra que desde el 2002 se incrementaron las producciones audiovisuales. El principal motivo de este aumento puede ser una notable preocupación por el tema, lo que contribuyó a la aparición de diferentes organismos, cuyo propósito era el reconocimiento y la dignificación de las víctimas de la violencia, además de identificar las razones del surgimiento y evolución de los grupos armados ilegales. Muestra de ello es la conformación del grupo de Memoria Histórica, al cual pertenecen la mayoría de los registros que identificamos para esta categoría.

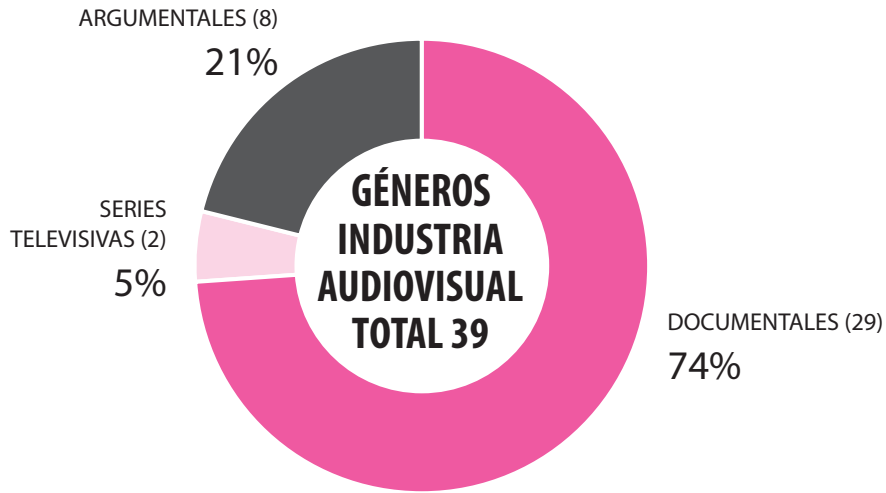
### Géneros industria audiovisual

Como puede verse en el gráfico, llama la atención que el 74% de la industria audiovisual se concentra en la producción de documentales. Vale la pena resaltar que mientras los argumentales se proyectan en medios tradicionales, los documentales solo se encuentran en su mayoría en medios alternativos digitales, como es el caso de la Red de Prensa Alternativa del Sur Occidente Colombiano, que registra un número significativo de productos de este género (Gráficas 10 y 11).

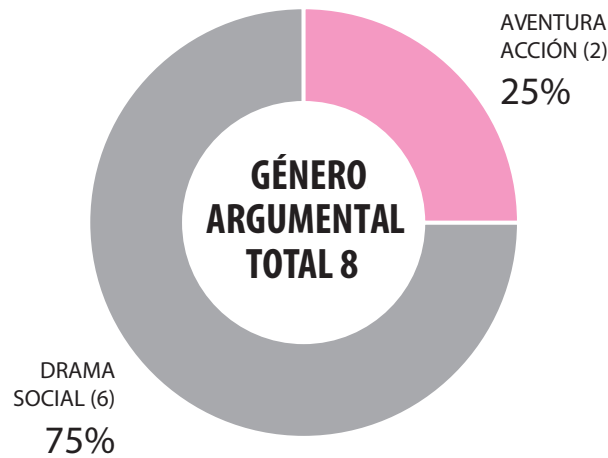
Finalmente, vemos que de los productos argumentales, el 75% se clasifican dentro de drama social frente a las otras posibles temáticas. Lo cual indica una inclinación de la producción de no ficción hacia un tratamiento de la guerra desde historias y hechos particulares que simbolizan la realidad nacional.



Gráfica 10



Gráfica 11



## CONCLUSIONES

A pesar del estado de impunidad y del desconocimiento de las masacres en Colombia, sí existen publicaciones completas y detalladas sobre este tema. Los informes analizados son argumentativos y expositivos, narran el papel de los actores del conflicto, los hechos, las consecuencias de estos y los efectos inmediatos o posteriores sobre la población.

A pesar de la variada tipología, es posible establecer las siguientes tendencias. El subgénero más recurrente de las publicaciones elaboradas a partir del tema del secuestro y de las operaciones militares en Colombia es la autobiografía; este tipo de relato permite transmitir detalladamente la experiencia personal, la visión subjetiva del conflicto, la percepción sobre los grupos insurgentes y sobre el gobierno colombiano, y la descripción de los escenarios del cautiverio.

Con respecto a la privación de la libertad, los testimonios y las citas textuales son empleados en gran número de ocasiones para contar de la forma más precisa las percepciones de actores

particulares. En el relato personal es recurrente la designación de los personajes como protagonistas o antagonistas de la historia, dependiendo de la percepción del escritor del libro.

En los textos leídos identificamos que las víctimas del secuestro no solo son las personas en cautiverio sino también los familiares de estos que buscan negociaciones para la liberación de sus seres queridos. En algunas autobiografías no se habla mucho de los hechos políticos que están ocurriendo en el país, sino de las vivencias personales.

En los relatos audiovisuales en los que se incluye ficción y no ficción (películas y documentales) prima la imagen del campesino como víctima del conflicto. Estos son los más afectados por la violencia política, la guerra de guerrillas y la guerra contrainsurgente del Ejército y los paramilitares. Lo anterior evidencia que el Estado colombiano ha estado ausente en el área rural y ha ignorado las necesidades de la población campesina.

En los documentales se ubica espacialmente, se dan nombres y lugares específicos; por el



contrario, en las películas hay una tendencia a generalizar. Lo que sucede ahí puede pasar en cualquier pueblo de Colombia, no hay un culpable específico ni nombres propios. La ficción nos muestra que son hechos lejanos, que ocurrieron en lugares que si bien se conocen, ya no están, son historias que concluyen. De otro lado, los documentales son narraciones casi biográficas de personas y lugares en las que pasaron, pasan y pasarán hechos de violencia. Por otra parte, estas dos clasificaciones audiovisuales (ficción y no ficción) comparten una tendencia similar: en estos relatos se ha dado paso a la vida privada de la gente del común, que quizá no tiene una explicación clara del fenómeno sociopolítico que azota a Colombia, pero que lo vive en carne propia.

La producción audiovisual (ficción y no ficción) sobre el tema de falsos positivos es muy

poca. Con respecto a la divulgación que se hace en medios nacionales o estatales y canales privados, la mayor propagación o el lugar común de difusión es Internet. Por el contrario, los audiovisuales sobre operaciones militares son transmitidos en su mayoría por canales como RCN y Caracol Televisión.

Se ve una clara tendencia a tratar de ocultar lo que sucedió con el escándalo de los falsos positivos, que es como se conoce a las revelaciones hechas a finales del año 2008 que involucran a miembros del Ejército de Colombia con el asesinato de civiles inocentes para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate dentro del marco de la guerra que vive el país. Mientras observamos una constante de poca divulgación, más bien nula de los productos audiovisuales que exponen esta temática, la producción acerca de las operaciones militares tiene difusión a través de los canales nacionales, como las operaciones militares que se realizaron con el fin de rescatar a secuestrados o dar de baja a altos mandos de la guerrilla, con la participación y la ayuda del gobierno de Estados Unidos.

## BIBLIOGRAFÍA

BORDWELL, DAVID; THOMPSON, KRISTIN (2002). *Arte Cinematográfico*. Mc Graw Hill. Sexta edición.

Brunner, J.J. (1989). *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago de Chile: Flacso.

CADAVID, AMPARO (1989). "Para un estudio sobre los medios de comunicación y la violencia hoy en Colombia", en *Revista Signo y Pensamiento* n.º 15.

CASTELLS, MANUEL (1999). *La era de la información*. Vol. I. “La sociedad red”. México: Siglo XXI Editores.

ECO, UMBERTO (1968). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (s.f.). *Las Industrias Culturales y el desarrollo de los países americanos*. Disponible en [www.sedi.oas.org/dec/espanol/documentos/1hub2.doc](http://www.sedi.oas.org/dec/espanol/documentos/1hub2.doc). Recuperado en febrero de 2012.

GIRALDO RAMÍREZ, JORGE (2009). *Guerra Civil Posmoderna*. Bogotá: Siglo del hombre Editores.

GONZÁLEZ MANTILLA, VICTORIA ELENA (2013). *Discursos de la guerra en Colombia 1997-2005*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales. Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES.

HORKHEIMER, MAX; ADORNO THEODOR (1988). “La Industria Cultural. Iluminismo como mistificación de masas”, en HORKHEIMER, MAX; ADORNO, THEODOR. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

MATO, DANIEL (2007). “Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de ‘industrias culturales’ y nuevas posibilidades de investigación”, en *Revista Comunicación y sociedad* n.º 9. Guadalajara.

MEDINA CARBALLO, MANUEL (2004). “Reflexiones sobre el discurso desde una perspectiva integradora”, en *Revista Perspectiva docentes*. México.

NARVÁEZ, ANCÍZAR (2000). *Industria cultural empleo y región*. Manizales: Universidad de Manizales.

PERICO, DIANA (2006). “La lectura como experiencia: un nuevo giro en la industria cultural”, en revista *Bibliotecas & Tecnologías de la información* n.º 2.

PIZARRO LEONGÓMEZ, EDUARDO (2009). *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Bogotá.

SERRANO AMAYA, JOSÉ FERNANDO (2003). *Juventud. Estado del arte, Bogotá 1990-2000*. Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito.

VALDERRAMA, CARLOS; ROJAS, SONIA MARSELLA; GONZÁLEZ MANTILLA, VICTORIA ELENA (2011). *Medios de comunicación en Colombia: treinta años de investigación*. Bogotá: Universidad Central.

CINEP (2008). *Informe Especial de Falsos Positivos*, Balance del segundo semestre de 2008. Bogotá.

El Espectador. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo101537-2008-politica-estuvo-rodeada-de-liberaciones-marchas-crisis-diploma>.

